

## Raíces místicas en Sara de Ibañez

(BASADO EN POEMAS DE CANTO PÓSTUMO)

SOLVEIG IBÁÑEZ (\*)

He de referirme a las raíces místicas en la obra de SARA DE IBÁÑEZ, y no al misticismo pues este último término, entendido como el eje que inspira y determina una obra lírica, aparecería reflejado en el estilo inmediato o externo de un autor. Pero, en SARA DE IBÁÑEZ lo místico no es intencional o aparente sino esencia que se trasluce sólo a través de estructuras y conceptos, en cada unidad poética. De modo que -pienso-, existe una diferencia muy sutil entre lo místico propiamente dicho y la mente creadora. Esta, puede contener raíces místicas desde muy antes de iniciada una obra. Vale decir que estarían en el alma y espíritu de un autor, constituyendo su eje medular y su proyección óptica. Jacques MARITAIN, en su ensayo "La experiencia mística natural y el vacío", expresaba que el conocimiento poético es aquél en que la realidad está involucrada con la subjetividad (o existencia creadora), y el conocimiento místico sería el último acto del conocer. Y, si bien la poesía aprehendería una realidad externa en un acto de intuición creadora, y la mística sería la pasividad del éxtasis, en algunos autores -como en el caso de SARA DE IBÁÑEZ-, se daría una tercera posición: aquélla en que la mística comulga con la actitud creadora y se vuelca a la palabra con la poesía. O sea: contemplación del alma e impulso creador, fundidos en una sola unidad. Y es en esta unidad del lenguaje y el éxtasis, que podemos desentrañar raíces místicas o actitud mística y pensante, simultáneamente. Conviene aquí citar también a Juan Ramón JIMENEZ, quien ha dicho que, el poeta acaba por aceptar el silencio. Este silencio sería, la integración espiritual de la vida, en la obra poética.

Para el estudio o valoración de la presente temática, he escogido algunos poemas del volumen "CANTO POSTUMO" de SARA DE IBÁÑEZ. Así, de la primera División de CANTO POSTUMO, intitulada "**Diario de la Muerte**", presento tres poemas; luego, de "**Contrapunto**" (Tercera División), el N° X; de "**Bosquejos y Variaciones**" (Cuarta División del libro), dos poemas: "**para la muerte**" y "**Testamento**". Y por fin, de "**Baladas y Canciones**" (Quinta División), he seleccionado la mayoría de las composiciones hoy presentadas, o sea: seis (6) poemas, por ser, a mi juicio, el libro que concentra más ampliamente la caracterización de la temática escogida hoy.

Les he mencionado las raíces propias del sentir místico en SARA; ahora les hablaré de las raíces, digamos "externas" o ajenas a su vocación. Estas son las de sus fuentes de lectura: aquéllas a que accede la afinidad selectiva del lector y del creador.

¿Cuáles fueron los libros de raíz mística más transitados por Sara?... Indudablemente, y en primer término, las SAGRADAS ESCRITURAS, estímulo que considero de singular envergadura espiritual, capaz de inspirar muy en lo hondo, la vena mística de más de un lector. SARA DE IBÁÑEZ leía y releía la Biblia, lugar sagrado de su inspiración y sus cavilaciones teológicas. Libro básico del que actualmente se efectúa una enfatizada y

---

(\*) Profesora de Literatura e integrante del Dpto. de Investigaciones de la Biblioteca Nacional.

de una promoción, por varias razones válidas, pero también ingravidas, comunes a esta época (la actual), de rígidas convulsiones espirituales contrarias y paralelas. Bajo el manto de la Biblia Cristiana, nuestra poeta fue una consecuente lectora de San Juan de la Cruz, de Fray Luis DE LEON, de SANTA TERESA DE JESUS, sor JUANA INÉS DE LA CRUZ e infinidad de otros tantos escritores místicos... Acotaremos aquí, algunas expresiones de PLATON, antiguo pionero de la metafísica moderna, quien decía que en los momentos de inspiración, el poeta transcurre “como en un sueño” dentro de la realidad temporal del mundo. Pero, más lejos aún, el poeta llega a percibir una realidad más vasta, infinita e invisible, que se asemeja a la nada. Y el lenguaje se siente entonces rebasado por un sentido inexplicable. Esta apertura de un yo personal hacia un Yo general y absoluto, es propia del poeta y del místico. Ambos llegan al Silencio (aquél, de que hablara JIMENEZ) y, según Albert BEGUIN, “el silencio del poeta sería silencio de vencidos que se resigna, en tanto que el del místico es paz (aquella que ha encontrado el término de su aventura)”. Pero, no por ésto se limitan las potencias de vuelo del poeta. Así, BAUDELAIRE, buscaba a través del ensueño y de la sensación de abandono que le producía la idea de lo bello, una visión calma y ordenada del mundo. RIMBAUD quería encontrar, a través de la clausura de diamante del verbo, la pureza de la visión angélica y sus ecos...” MALLARME se empeñaba en lograr un idioma poético que le mostrara “una prueba de un algo grande” manifestado en formas de eternidad. Y nosotros nos preguntamos, ¿qué son estas sucesivas experiencias particulares de tantos diferentes egos poéticos, sino la manifestación de una aventura conjunta hacia lo absoluto, la unidad eterna y la contemplación? Alberto BEGUIN -y yo lo apoyo- se siente movido a borrar toda frontera entre poesía y mística propiamente dicha. En SARA DE IBAÑEZ inclusive, se daría una simbiosis ideal entre poesía y mística.

Pero dejemos las disquisiciones sobre límites o peculiaridades entre místicos y poetas, para abocarnos a los poemas de SARA que ya he anticipado. Comenzaremos pues, con los tres poemas de “Diario de la Muerte” (Subdivisión “Calidoscopio”) del volumen CANTO POSTUMO.

El primero de los poemas elegidos, se titula: “HOY” (p. 12), y canta a la eternidad de la Creación donde el poeta, desde su convicción celeste, siente que “una sangre con alas/ por la alta luz circula”. Prosigue luego “Hoy que todo comienza para no acabar nunca” y “un latido compacto cielos y tierra junta”. Ese latido compartido por cielos y tierra, evidencia el sentimiento místico del poeta. Veamos la estrofa final en que se capta una imagen negra y muda, donde la muerte se vislumbra y andan, sus ojos lejanos, “cargados con su muerte, como bayas maduras”. Este impacto, real y subjetivo a la vez, no desestima la fe; es, simplemente, la aceptación -dentro del intacto Reino de Dios-, de una Ley donde coexisten la vida y el morir, y que a veces parece incautar nuestras posesiones espirituales en medio de la fiesta del mundo. Sólo esto, no hace falta explicar más: la fe permanece intacta pero se repliega unos segundos en la melancolía que tienen a veces los ciclos físicos o los finales aparentes. (Pág. 10).

El segundo poema es de “Calidoscopio” (Primera Subdivisión del libro “Diario de la Muerte”, y se titula: “Un delicado pájaro”. (Pág. 15). Este poema concierta el destino del ave con el creador, y, el de ambos, con la muerte. Aquí se canta la belleza de la muerte, del canto, y del ser elemental (el ave) que reitera su esplendor, blanda, geométricamente, como la nieve derramada en Dios. En este poema Dios aparece como un puntal natural más que como un símbolo. Puntal de la belleza y la predestinación, en el glorioso

y dramático devenir de la vida. El ave es simple, inocente, perfecta. Quizá podamos hablar aquí, como en "CANTO" y libros subsiguientes de esta autora, del panteísmo de Dios en los elementos de la naturaleza. Dios está, sin nombrarlo, en la grandeza de las transformaciones seculares. El creador del poema habla del pájaro como de su enemigo, pues lo siente disuelto en su sangre, ahogando destellos y fábulas de oro. Pero, paralelamente a esa enemistad, ambos se hallan mancomunados en el afán de perseguir la muerte "en cada frágil huella", o de hallarla y construirla a través de su propio destino: el pájaro, "en millonario pueblo" (pues simboliza a todas las aves), y el creador, "en copos de tiniebla", donde desemboca, luego de una búsqueda sin término, en la mecánica de la muerte y la vida. Pero ambos, ave y creador, son criaturas del canto y del lamento. A través de sus voces (que son su verdadero destino), abandonan la transitoriedad del paisaje vivo y, "en alabanza de la luz se queman". Así, al final del poema, logran crear su milagro particular, y el drama primigenio se disipa en las alturas de esa luz a donde ambos se dirigen: esa luz, símbolo de Dios, sin lugar a dudas.

(Pág. 15)

El tercer poema escogido en "Calidoscopio", de "Diario de la Muerte", se titula: "Aspiración". (Pág. 18)

Esta composición constituye el deseo, no del creador, sino del ser viviente que busca hospedarse para siempre en la paz de la naturaleza. Al comienzo, la voz que canta, dice querer ser un profundo río. En seguida (estrofa segunda), en una actitud más metafísica, aspira a ser "fuego de amarillas flores y hacia otros cielos volcado". Tal fuego sería la esencia del agua... En la tercera estrofa, vuelve a retomar la idea del agua palpable, cuando dice: "...ser una fuente sumisa (expresando así un deseo de paz y humildad del ser). En la cuarta y última estrofa, desea ser una corriente prisionera, una vena, una onda o una gota del río. Y quizá menos aún: un reflejo, el suspiro "del iris que le rodea", etc. Y por fin, en la quinta y última estrofa, dice: "...si pudiera hallar el modo/de ser nada". En este deseo final, de la aspiración a la nada, nos hallamos ante el reverso de Dios, que es el Todo. Esta aspiración negativa, ontológica, sintetiza la raíz mística, comparable al sentimiento de un panteísmo negativo. Porque la naturaleza, en SARA DE IBÁÑEZ, está imbuida de Dios o de su ausencia aparente. "Aspiración", como la gran mayoría de los poemas de "Diario de la Muerte", manifiesta una angustia óptica, próxima en apariencia, al nihilismo: plena de los preludios y la desnudez de la muerte. Pero no olvidemos que la muerte -en este poeta-, no niega a Dios sino que constituye uno de los tantos caminos naturales que transita el hombre en el mundo.

Hablemos ahora un poco de "Contrapunto", que configura la tercera División del Libro "Diario de la Muerte", al que estamos hoy abocados. Esta División está compuesta de diez poemas exhaustivamente acres, angustiosamente bellos y predeterminados por el denodado sentimiento del morir que fructifica en una feérica esperanza del no ser. CONTRAPUNTO es un movimiento o despliegue de estrategias en torno a un morir, si bien lírico y fastuoso, absoluto y total. La belleza está en la primorosa yuxtaposición de circunstancias oníricas y abisales que desembocan, inexorablemente, en la despedida del mundo sensible. Poeta del testimonio causal, se sobrevive en la muerte a través de un trascendente -o polifacético- esteticismo. Así, **el último poema de esta Serie: el N° X**, reivindica a la muerte como una contrapartida de la vida: "...la vida está esperando, porque la muerte espera". O sea que, aún viviente, lo vivo dependerá de lo muerto. ¿Por qué?: porque el poeta siente que la vida es el hijo recién parido por esa Madre-Muerte

modera y sabia, protagonista del mundo vivo. El hijo que vuelve a las raíces del existo lo hace por medio de “un tallo de niebla”/desde las altas hojas/donde la muerte sueña/. Así concibe el poeta -en este poema- los ciclos evolutivos de la vida y la muerte.

Obsérvese que es la muerte, quien da la vida. Y no podría ser de otro modo ya que, si bien de un punto de vista teológico fundamental (y también científico), la vida contiene vida y no muerte, metafísicamente, es la muerte quien podrá engendrar vida, a fin de que exista o se afirme, el nexo vida-muerte. Por tal razón el soñar de la muerte es abrupto como lo sería el de una fiera salvaje, pues sueña con la vida sólo para “...abrirse los ojos y comerse las venas/...” O sea: para cumplir, en la realidad, con el ya clásico cometido palpable y suyo: la destrucción. Y así una y otra vez, en tanto existan “seres madres” y “seres hijos”.

De “BOSQUEJOS Y VARIACIONES”, deseo destacar un poema breve (consta de siete versos), titulado: **“Para la Muerte”**. (Pág. 76) Se aprecian en él, naturaleza, clímax y demás condicionantes de una muerte auténtica y cabal. La vida pronuncia el Verbo que guardaba Dios en la luz, y desencadena la tormenta (ráfagas, truenos y rayos), preliminares exactos y necesarios a fin de determinar las condiciones físicas y etéricas necesarias para una muerte justa y pura: ésa que se produce al amparo de dios.

Dentro de esta misma Serie de BOSQUEJOS Y VARIACIONES, hay un poema bellísimo, el N° XI, titulado **“Testamento”**, en que el poeta -a niveles humanos y divinos- hace un legado donde se va despojando (en un proceso de posturas anímicas casi formales), de todas sus atribuciones más elevadas y puras. Tales, el “sapiente escalofrío” con que “preludian las tormentas”, y la “fría aristocracia”, la “altivez” y el “pánico” que va legando de sí mismo, con la finalidad de que “Dios crezca en la sombra”, amparando así al hombre que se despoja pero continúa legando sus amadas y diezmadadas pertenencias. Todo el poema es una revelación mística respecto al destino de los mágicos haberes del hombre en la tierra. Lo básico y fundamental en la vida -y ante la muerte-, debe ser testado o delegado ante quien lo proteja en su heredad singular, tal como Dios lo haría.

Pasamos ahora al Libro BALADAS Y CANCIONES. De él vamos a considerar, seis poemas que considero fundamentales a la temática hoy expuesta. La primera que presentamos es la **“Balada del Pájaro Ciego”**, que también podría haberse llamado “Concierto para pájaro y cielo”, ya que es una sinfonía de la naturaleza y la muerte, en que el pájaro es protagonista y apuntador, desde aquel retorneo que subraya las peripecias de la flor, el cristal, el vino del incendio, etc. En el poema, canta un pájaro, ciego por definición, por destino y mandato divino. El ave no necesita ver, sólo cantar, motivando así los condicionantes del mundo en torno. Hacia el final de la balada, se asumen los tonos morados y grises del invierno y se llega a las clausuras del desierto. En este punto, estalla el clarinete del pájaro ciego, subrayando el drama temático, ahora maduro. Y, como término de esta peripecia cósmica, mediante el crescendo de un estruendo de campanas, asistimos -entre la eternidad negra de la lluvia-, al derramamiento de una tromba de cenizas donde Dios se derrumba entre los ecos. En tanto, eterno e inmutable, el pájaro ciego continúa con su canto.

Presentamos ahora, del libro BALADAS Y CANCIONES, la **“Balada del Siempre Muerto”**. Seis estrofas en impecables endecasílabos, nos hablan de aquel ser que no ha tenido oportunidad de aflorar a la vida. Como siempre, asistimos a imágenes de sorpren-

dente prestigio y originalidad lírica. El ser -de quien se habla-, es apenas una “torre de aire agudo quebrada en pájaros remotos”. Su rostro, “el blanco pueblo del olvido...” Y así sucesivamente. El ser -o el no ser-, se mira entre reflejos de sí mismo, sin la oportunidad del cuerpo. Comprende entonces su destino “sin ayer, hoy ni futuro”. Y, en el instante en que el “no ser” debe concretar -digamos- su ciclo, aparece Dios y le conduce “por la seca raíz del humo”. Dios encarna, aún y siempre, la voluntad y el destino cumplido, aún tardíamente. He aquí pues, algunas de las raíces místicas personalísimas y harto palpables, en SARA DE IBAÑEZ.

Pasamos ahora, a **“Balada del Solitario”** (Págs. 89 y 90) En esta fabulosa Balada, se dan como siempre, ciertos condicionantes -que surgen de la mente-causal del poeta- y que delinean toda una peripecia edificada en lo espiritual, ya que los elementos físicos (tales los paisajes) están plasmados dentro de esa mente causal. En esto radica la esencia de éste y otros tantos poemas de SARA DE IBAÑEZ: en la presencia de una mente que filtra los paisajes del mundo, tornándolos en idealidades o sea, en productos de una poderosa síntesis mental. Dicha síntesis contiene simultáneamente: lo pictórico, lo espiritual, lo terreno y lo feérico. Por supuesto, en dicha concepción está presente Dios, en su grandeza y espiritualidad infinitas, aunque su presencia no esté explicitada. Porque, en cada estrofa de esta Balada, nos enfrentamos con una verdad divina. Ya desde el comienzo, con el verso: “Tengo una lámpara encendida”... ¿Qué lámpara es ésta?: la de la infinita sabiduría, por cierto. Prosigue el poema con todo un itinerario -aparentemente físico-: “...anduve un tiempo en los jardines/corté la flor del azahar”... Pero, en la tercera estrofa está latente la memoria divina, cuando cruza fronteras amarillas y las ve alzarse, ¿dónde? “...entre mis ojos y los mundos/entre mi ser y su pasar”... En esta estrofa, el periplo cursado -al igual que en las estrofas subsiguientes-, nos está mostrando el paisaje interior, el viaje mental inducido por una Presencia Luminosa. Esta Balada configura pues, un viaje marcadamente interior, entre paisajes que determinan puntualizaciones metafísicas: “...nadie esta linde ha traspasado/sin tener algo que matar”. De esta manera continúan -en sutil simbiosis-, los versos de la imaginación y el sentimiento, fundidos con los análisis conceptuales, señalándonos la Divina Presencia. Así, en los “pájaros dulces de mirar”, SARA ve el estrago en la tierra, pero también paralelamente-, lo ve en la llama viva de la creación humana. Dicha creación es lo que empuja y detiene al hombre en su pasar, pues contiene un destino inexorablemente bíblico. Por fin, en la última estrofa, la criatura humana ha sido presa del olvido de la vida, que se la lleva, como aquellas olas que la protagonista (el poeta) debe contar y contar... En los últimos versos, la presencia de Dios se enfatiza a través del rostro del poeta: “...lámpara encendida/que alumbra sola frente al mar”. ¿Puede haber imagen más elocuente de la divinidad?...

En **“Balada del Angel Perdido”**, SARA DE IBAÑEZ está profundamente imbuida del sentimiento místico. Nos habla del Angel que “deja la casa de su padre”. Utiliza minúscula para anotar el vocablo “padre”, pero lo hace por un principio estético muy atendible: el de las unidades de estructuras y conceptos con que maneja ésta, su obra lírica.

Escucharemos esta balada, como un nuevo ejemplo de los paisajes marcadamente interiores, o sea, de un tinte permanentemente espiritual. Aquí vida y muerte se reflejan, de la mano, en el pasaje de este Angel por su antiguo Reino terrenal. El desacostumbramiento del Angel a todo lo sensible, su azoro, han sido captados con la exactitud y

por contrarias imágenes de esta poesía. Las dos últimas estrofas en especial merecen destacarlo, el sentimiento de divina desorientación del Angel Perdido. Y es que las raíces místicas de SARA, confluyen, imagen tras imagen, durante todo el desarrollo del poema.

Por último, siempre del libro **BALADAS Y CANCIONES**, he escogido un poema breve, intitulado **"Balada del Reino"**. Como los anteriormente analizados, es un poema sumamente simbólico. Lo peculiar del mismo consiste en que, de su estructura de octavas y de su estilo, en base a interrogantes con sus respectivas respuestas, parece desprenderse, espontáneamente, un significado accesible. Pero no es así. La clave radical, concretamente, en la forma, claramente dialogada y definida. Ahora bien, cada respuesta encierra un enigma en cuanto a su interpretación. Al leerlo, lo vamos comprendiendo más claramente. La primera estrofa es muy precisa en su interrogante: "¿Dónde vas, soldado alegre?..." Y la respuesta es nítida: "...a pelear por aquel reino/de claridad das fronteras"... No se titubea: la respuesta se da con fuerza, seguridad y definición. Ahora bien, a partir de la segunda estrofa, el diálogo se va tornando intrincado y como indefinible en sus sentidos aparentes: -¿Para qué quieres un reino/sin entrada ni salida?.... Y la respuesta, sintética, no se hace esperar: -"Para ceñir a mi frente la corona de la vida". Esta respuesta encierra un propósito aparentemente concreto: ceñir una corona. Pero la pregunta que antecede podría parecernos capciosa pese a que todo está formulado en términos claros y, al primer momento, simples. Pero, ¿qué supone para el lector desprevenido, aquel reino "sin entrada ni salida"?... El verdadero significado no es fácil ni inmediato. Sin duda, a mi juicio -y a juicio del soldado del poema-, un reino sin entrada ni salida pertenecería al mundo inmaterial, ¿no es así?... Y bien, en la tercera y en la última estrofa, se aclararía lo del reino en cuestión, ante la pregunta final: "...¿A quién vencerás, soldado...? La expresión "vencer", incluiría la obtención de aquella corona, pero se inquiere, además: "...Quién de esa corona es dueño?..." Y se responde: "...El rey que mora cautivo/de un relámpago del sueño!". Sin lugar a dudas, el mundo de aquel rey, sería inmaterial, y el propio rey, prácticamente ficticio (como sólo pueden serlo los seres capaces de morar en un relámpago del sueño). La mística con que se encara y se soluciona este tema, es altamente metafísica, y no resulta difícil pensar en un Dios elíptico y eterno, situado en la trama subyacente de esta Balada. En ésta, se funden pensador y pensamiento: el que sueña y el que es soñado. Fácil victoria, al fin de cuentas, para el soldado alegre, la obtención de la corona de marras.

Pasaremos ahora, para finalizar por la tarde de hoy, a **"Canciones"**, y última Parte del libro **Baladas y Canciones**, de "CANTO POSTUMO". He de comentar las canciones 3a., 7a., y 9a.

**La Tercera Canción**, consta de cinco estrofas de tres octosílabos cada una, rematando con un tetrasílabo. Es un ejemplo -de los escasos, en que se menciona la figura de Dios. Pero la autora sólo lo hace para ubicar al Creador directamente en el entorno metafísico y sus contingencias esotéricas. En la tercera estrofa -y al escucharlo-, se captan de lleno dichas singularidades; así dice: "...Dios se ha dormido a la sombra/de mis ojos y me sueña/..." Momentáneamente, se canta aquí la ausencia de Dios quien, no obstante, ampara y sueña al poeta. Dicho sueño, será "el luto de la aurora" (la de Dios), si éste despierta. Pero, como Dios está ausente, la muerte es total. Se trata de la eterna concordancia de la ausencia con la muerte, quien también nos desafía desde el verso: "...Entra, si puedes sufrir la redondez de la muerte/los sellos de su jardín/trasparente!". Y

simboliza: "...Si quieres verme la cara/con el antifaz de hielo/ (o sea, ya en el reino frío),  
estoy en la esfera cerrada/donde muero/". De este modo, el poeta muere y acepta su  
propia muerte tal como un poco antes aceptara la de Dios.

Para esta escritora, Dios es una entidad continua e irrevocable pero eso no quita que  
pueda sus divinas raíces inmersas en el mundo del hombre. Aquí la óptica deja de ser  
mística para ser tan sólo teológica. Las raíces sí, siguen siendo místicas porque el poeta  
se reune con Dios. (Págs. 123 y 124).

**La Canción N° Siete**, (siempre de la Subdivisión "Canciones", de CANTO POSTU-  
MO), es un poema en endecasílabos que consta de un total de dieciséis (16) versos, todos  
consagrados al amor. Es éste, sin duda alguna, aquel amor de que gozan en algún  
momento los seres humanos en la tierra, pero es también, fundamentalmente, el amor  
divino. Y es en torno a esta jerarquía del amor, que se discurre en el poema, sobre el  
radiante transcurrir de la vida, el rocío de las lilas, el rumor de las abejas, los tersos fríos  
de la luna y, en fin, todo aquello inherente a la naturaleza y la belleza en paz consigo  
mismas. Y, entre esa fiesta de sentidos y galas de la naturaleza, el amor intacto, el amor  
dormido. Es decir, el amor eterno, serenamente irreductible y puro, tal el amor divino.  
Es éste, pues, un poema de entrañable raíz mística en torno al sentimiento del amor. (P.  
129).

Pasamos ahora, al último comentario poético, con "**Canción Novena**". (P. 132 y  
133).

SARA DE IBÁÑEZ identifica aquí a Dios con lo intocado, la natural gallardía de la  
vida y el triunfo de la virtud. En esta Canción, la figura que se menciona simplemente  
como "ella", simboliza a la fatalidad, desde una muda testigo de la muerte: una elegida  
testigo. Es ésta, una serena y taciturna canción testimonial sobre la guerra que se aproxima,  
lenta e inexorable, por las puertas vacías que va dejando Dios en su ausencia.  
"Ella", sería la Mayorazga -según el poeta-, de un mundo desolado por las conflagraciones  
y en litigio consigo mismo, como siempre ocurre en el destino del hombre. "Ella" es  
la guardiana poderosamente femenina -por lo estática y fiel-, y es quien connota los  
ciclos y cambios que experimenta la vida cuando "ya no mira Dios"... Así, sola, hierática,  
siempre despierta, ella vela entre el polvo de la espera, entre las palomas y sus  
propias lágrimas sin dueño. Verá a sus pies los huracanes del mundo, ya mustios de  
desatar fragores y cenizas sobre las ciudades, y verá correr la sangre por los ríos y gemir  
de asombro el trigo ante el incendio de sus propias, inocentes espigas. Por fin, "ella"  
cierra los ojos, y la tiniebla del cielo a su vez, cierra su puño. Ella se la es la que ve y  
testifica entre los muertos y lleva el rostro herido por el mundo. Creo oportuno destacar  
la dignidad y grandeza de todos los elementos concebidos por el poeta para ésta, su  
Novena Canción. La sobriedad -que prima en la composición- suavemente desprendida  
del caos, de la soledad y la ausencia divina. Considero que la Novena Canción constituye  
otro de los importantes y originalísimos poemas de SARA DE IBÁÑEZ.

#### **NOTICIA CURRICULAR SOBRE SARA DE IBÁÑEZ**

SARA DE IBÁÑEZ nació en Chamberlain (Dpto. de Tacuarembó), próximo a Paso  
de los Toros, URUGUAY, el 10 de enero de 1909. Su vida, de luminaria poética univer-  
salmente reconocida, se extinguió en Montevideo (1971). Su verdadero nombres es:

SARA IGLESIAS CASADEI. Siendo ella aún niña, su familia se radicó en Montevideo, donde SARA inició sus estudios en un Colegio de Hermanas. Muy joven conoció al poeta y crítico, Prof. Roberto IBAÑEZ, y se dio de pleno a su carrera literaria. Su médula fue la POESIA. Así, en 1939 terminaba su primer volumen poético, "CANTO A MONTEVIDEO", de resonante éxito (dentro y fuera de fronteras) y que se editó en 1940. Ya por entonces, personalidades como la de Pablo NERUDA, decían de ella: "...GRANDE, EXCELENTE, ORIGINAL Y CRUEL POETA". Luego, a lo largo de su vida de místico recogimiento, el apoyo de IBAÑEZ dio a luz numerosos volúmenes poéticos (Once en total, todos publicados por el Estado uruguayo), **a saber:** "CANTO A MONTEVIDEO", (Impresora Uruguaya, Montevideo), 1941; "HORA CIEGA" (Buenos Aires, Ed. LOSADA) 1943; "PASTORAL" (México, "Cuadernos Americanos") 1948; "ARTIGAS" (Montevideo, Impresora Uruguaya) 1952; "LAS ESTACIONES Y OTROS POEMAS" (México, "Fondo de Cultura Económica") 1957; "LA BATALLA" (Buenos Aires, Ed. Losada) 1967; "APOCALIPSIS DEL SIGLO XX" (Caracas, "Monte Avila") 1970. Sus tres últimos libros: "Baladas y Canciones", "Diario de la Muerte" y "Gavilla", fueron recogidos (junto con otros poemarios sueltos) en un solo volumen confeccionado por su esposo, el escritor Nacional ROBERTO IBAÑEZ, luego de la muerte de SARA, con el título de "CANTO POSTUMO" (Ed. Losada, Bs. As., 1972). En 1973, SARA obtuvo el PREMIO NACIONAL DE LITERATURA Post-Mortem, otorgado por Jurado del Ministerio de EDUCACION Y CULTURA, de Montevideo.